VIDA Y VICISITUDES DE LOS HIJOS DE LOS REYES CATÓLICOS (II),por Alfredo Pastor Ugena

Doña Juana

Doña Juana **nació en tercer lugar, después del Príncipe Juan. Quedó inmersa en la locura de una pasión no correspondida. Conocida como *Juana "la Loca»*, nació en Toledo el 6 de noviembre de 1479 y murió en Tordesillas el 12 de abril de 1555. Fue la tercera hija de Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón. Ejerció como Reina de Castilla de 1504 a 1555 si bien desde 1506 no tuvo ningún poder efectivo y, a partir de 1509, vivió**

encerrada en la ciudad de Tordesillas, primero por orden de su padre Fernando el Católico, y después por mandato de su hijo el emperador Carlos V.

Fue primero infanta de Castilla y Aragón, luego archiduquesa de Austria, duquesa de Borgoña y Brabante y condesa de Flandes. Finalmente, reina propietaria de Castilla y de León, Galicia, Granada, Sevilla, Murcia, Jaén, Gibraltar, de las Islas Canarias y de las Indias Occidentales (1504-1555), Navarra (1515-1555) Aragón, Valencia, Mallorca, Nápoles y Sicilia (1516-1555). Asimismo poseyó otros títulos como condesa de Barcelona y señora de Vizcaya, heredados tras la muerte de sus padres.

El 25 de enero de 1516 se convirtió en la primera Reina de las coronas que conformaron la actual España, Castilla y Aragón, uniéndolas definitivamente.

Tenía gran parecido físico a su abuela paterna, doña Juana Enríquez, por lo que ,en broma, Isabel llamaba a su

hija «mi suegra». Sus padres le procuraron una esmerada educación, estando entre sus preceptores *Beatriz Galindo, apodada "la Latina*. Pronto se manifestó en Juana una vena mística que pretendió encauzar haciéndose monja; en cambio, los Reyes tenían distintos planes para la atractiva Juana.

En el estricto e itinerante ambiente de la Corte Castellana de su época, Juana fue alumna aventajada en comportamiento religioso, urbanidad, buenas maneras y manejo propios de la corte, sin desestimar artes como la danza y la música, entrenamiento como amazona y el conocimiento de lenguas romances propias de la Península Ibérica además del francés y del latín.

Entre sus principales maestros se encontraban, también, además de la mencionada Beatriz Galindo, el sacerdote dominico Andrés de Miranda, y, por supuesto, su madre. Aunque Isabel "la Católica" procuró vigilar la educación de sus hijos, sus deberes de gobierno no le

dejaron mucho tiempo para ocuparse de una hija a la que, según Tarsicio de Azcona, *"nunca llegó a entender y dirigir"*.

En agosto de 1496, la futura archiduquesa partió desde la playa de Laredo (Santander) rumbo a Flandes, en una carraca genovesa al mando del capitán Juan Pérez, para contraer matrimonio. Pero la flota también incluía, para demostrar el esplendor de la Corona Castellana a las tierras del norte y su poderío al hostil rey francés, otros 19 buques, desde naos a carabelas, con una tripulación de 3.500 hombres. Juana fue despedida por su madre y hermanos, e inició su rumbo hacia la lejana y desconocida tierra flamenca, hogar de su futuro esposo. La travesía tuvo algunos contratiempos que, en primer lugar, la obligaron a tomar refugio en *Portland*, *Inglaterra*, el 31 de agosto.

Cuando finalmente la flota pudo acercarse a Middelburg, la carraca genovesa que transportaba a 700 hombres, las vestimentas de Juana y muchos de sus

efectos personales, chocó contra un banco de piedras y arena, y se hundió. Juana, por fin en Flandes, no fue recibida por su prometido. El ambiente de la Corte con el que se encontró era radicalmente opuesto al que ella vivió en su Castilla natal. Por un lado, la sobria, religiosa y familiar Corte castellana contrastaba con la desinhibida y muy individualista Corte borgoñona-flamenca muy festiva y opulenta gracias al comercio de tejidos que sus mercados dominaban desde hacia un siglo y medio.

Escudo de Doña Juana

Juana se casa en Lille, el 21 de agosto de 1496, con *Felipe “el Hermoso”*(a quiensu cuna le confirió la herencia de innumerables títulos nobiliarios: duque de Borgoña, de Luxemburgo, de Brabante, de Güeldres y conde de Tirol, Artois y Flandes), hijo menor del emperador Maximiliano I de Austria y de María de Borgoña. Las crónicas relatan que las relaciones entre ellos no pudieron

comenzar con mejores auspicios: la atracción física entre los novios fue muy intensa desde el momento de conocerse, obligando a precipitar el casamiento para permitir a los fogosos cónyuges consumarlo de manera inmediata.

Aunque los futuros esposos no se conocían, se enamoraron locamente al verse. No obstante, Felipe pronto perdió el interés en la relación, lo cual hizo nacer en Juana unos "celos patológicos". Al poco tiempo llegaron los hijos, que agudizaron aún más esos problemas.Tuvieron seis hijos: *Leonor, Carlos, Isabel, Fernando, María y Catalina,* Entre ellos destacaan:

-Carlos **fue su segundo hijo (1500-1558), rey de España, con el nombre de Carlos I, y emperador del Sacro Imperio Romano con el nombre de Carlos V. Se casó con su prima hermana Isabel, hija de Manuel de Portugal y de María de Aragón y Castlla.**

–*Fernando* (1503–1564), fue también Emperador del Sacro Imperio, con el

nombre de Fernando I, al suceder a su hermano Carlos en el puesto, juntos crearon la línea austriaca y española de los Habsburgo.

El testamento de la Reina Isabel I "la Católica" le convierte en heredera de la Corona de Castilla con una cláusula donde se indica que, en caso de desequilibrio mental, la regencia sería encomendada a D Fernando de Aragón. Esta disposición sería la semilla de graves enfrentamientos políticos que, con toda seguridad, agravaron el estado de Juana.

La nueva Reina carece de inclinación hacia el poder. Estaba muy enamorada y, para ser feliz, sólo necesita la fidelidad de su esposo. Diferente es la actitud de Felipe, que ansía convertirse en rey, o de su padre D. Fernando, políticamente bastante más ambicioso. Ambos se enzarzan en una agria disputa con una referencia común: sus presuntos derechos a ejercer la regencia emanaban de la pretendida incapacidad de Juana.

Cuenta el místico español San Juan de la Cruz, en una carta conservada en el AGS que Juana decía cosas tales como que «*un gato de algalia había comido a su madre e iba a comerla a ella*», extrañas fantasías de una mujer misteriosa.

María de Aragón

Tras los títulos heredados de sus padres, se convierte el 25 de enero de 1516 en la primera reina que unió las coronas que conformaron la actual España.

El embarazo del cuarto hijo anunció un cambio en la vida de la reina Isabel. Tuvo lugar en 1481 en el contexto de los continuos viajes y la preparación de la guerra contra los musulmanes. El 29 de

junio, en Córdoba, la reina Isabel dio a luz de su cuarto hijo, también una niña, a la que bautizó con el nombre de María, de Aragón y Castilla (1482-1517) naciendo en plena efervescencia reconquistadora.

Se vería obligada con el tiempo a casarse con su cuñado *Manuel "el Afortunado"*, el 30 de octubre de 1500, con el que tuvo una larga descendencia: diez hijos. Entre ellos estaba la mencionada y bella reina Isabel de Portugal, la futura esposa de Carlos I y madre de Felipe II, a la que Tiziano dedicaría uno de los retratos de mujer más bellos del Renacimiento.

-El embarazo del quinto hijo tuvo lugar probablemente en Tarazona, en tierras de Aragón. El resultado fue Catalina. Nació en Alcalá de Henares el 15 de diciembre de 1485, en el palacio arzobispal (en el mismo lugar que los Reyes Católicos se entrevistaron por primera vez con Cristóbal Colón y Juana "la Loca" tuvo a su hijo Fernando). Fue la menor de los hijos de los Reyes Católicos y la madre de María Tudor, esposa luego de Felipe

II, y la única hija que tuvo con Enrique VIII. Quince años separaban el nacimiento de la primera hija de esta última, quince años de tensiones por las continuas ausencias del rey y por sus repetidas infidelidades que de alguna manera palió con la oración como recurso y la confesión como consuelo.

Era la que más se parecía a su madre: decidida e inteligente, de mediana estatura, pelirroja, de ojos azules claros, piel blanca, como todos los Trastámaras descendientes de Catalina de Lancáster. Catalina tenía sin duda grandes capacidades intelectuales y morales. A los seis años contempló la emocionante y vistosa toma de Granada.

Catalina de Aragón

Catalina tuvo una exquisita educación principalmente a cargo de Juan Luis Vives. Su formación humanista general nos hace tildarla como una de las personas conocidas como *doctae puellae*. Recibió una esmerada educación apegada al catolicismo digna de una futura reina, aprendiendo lenguas romances de la península ibérica, francés, flamenco, inglés y, por supuesto, latín, además de artes como la danza y la música.

Siguiendo la política matrimonial de los Reyes Católicos, fue utilizada políticamente por sus padres para aislar a Francia, y prometida en matrimonio al príncipe Arturo de Gales, primogénito de Enrique VII, el 26 de marzo de 1489, en el llamado Tratado de Medina del Campo, cuando sólo contaba tres años.

A la edad de quince años, el 17 de agosto de 1501 el barco de la infanta elevó anclas desde La Coruña hacia Inglaterra. Tras un mes de

navegación Catalina llegó al puerto de Plymouth, donde fue recibida por *el obispo de Bath*, en representación del príncipe. El 14 de noviembre fue desposada por el desconocido, joven y enfermizo príncipe de Gales en la catedral de San Pablo de Londres. Causó una gran impresión a su futuro suegro. Como príncipe de Gales, Arturo fue enviado al castillo de Ludlow ((Shropshire) para presidir el Consejo y fue acompañado por la ahora princesa de Gales. Unos pocos meses después, el 2 de abril de 1502, el joven príncipe murió por una epidemia conocida como el sudor inglés, dejando a una princesa viuda y virgen.

Los intereses de ambas coronas, la pérdida de una cuantiosísima dote por parte de los españoles y la necesidad de un fiel y cada vez más poderoso aliado inglés, llevaron a negociar el matrimonio de la viuda con el siguiente en la línea de sucesión, el príncipe Enrique, hermano del difunto, que tan sólo tenía 11 años.

Incluso se llegó a barajar la posibilidad de casarla con el propio Enrique VII, que había quedado viudo años antes.

En 1509 murió el rey Enrique VII de Inglaterra. Su hijo Enrique, tras el breve reinado de su hermano Eduardo VII, asumió el reinado como Enrique VIII de Inglaterra, de la reciente dinastía Tudor, mostrando su deseo de poseer cuanto antes a la princesa española.

Por esa razón, dos meses más tarde, el 11 de junio, en *la capilla Grey Friars*, Catalina fue nuevamente desposada tras una larga y solitaria espera de siete años, llena de incertidumbre. Fue coronada como reina el 24 de junio de 1509. Tenía veintitrés años, mientras el rey acababa de cumplir dieciocho. Tanto como princesa de Gales, como siendo reina, Catalina fue extremadamente popular entre sus súbditos. Llegó a gobernar la nación como regente, mientras Enrique invadía Francia en 1513. También ella en persona cabalgó al frente de las tropas de reserva que derrotaron y dieron

muerte al rey de Escocia en 1513. Para entonces Catalina había dado a luz una niña muerta y había visto morir al heredero al trono. Acató la voluntad paterna y fue condenada a compartir lecho con un hombre autoritario que la aborrecía.Fue un matrimonio feliz para ambos durante dieciocho años, con continuas infelicidades por parte del rey, hasta que Enrique VIII comenzó a preocuparse seriamente por la necesidad de tener un heredero varón.Catalina tuvo un hijo en 1510 que murió tras el parto. Posteriormente nació Enrique , el 1 de enero de 1511, que muere tras 52 días de vida. Luego tuvo un aborto y luego otro varón, también llamado Enrique, en 1514, que moría al mes de nacer. Le seguiría María (1516-1558) que fue reina de Inglaterra desde 1553 a 1558.

Fue repudiada por Enrique VIII tras veinticuatro años de matrimonio, poniendo como excusa la incapacidad de la reina para tener un hijo varón. El divorcio de Enrique VIII

sería uno de los problemas políticos más graves del siglo XVI. *El arzobispo de Canterbury, Thomas Cranmer,* declaró nulo el matrimonio entre Catalina y Enrique el 23 de mayo de 1533). Ella terminó sus días recluida en varios castillos, sin renunciar jamás a sus derechos de reina: moriría recluida de forma permanente en el Castillo de Kimbolton (Inglaterra) el 7 de enero de 1536.

Shakespeare definió a Catalina como *reina de todas las reinas y modelo de majestad femenina.* Fue muy querida por el pueblo inglés, que no dudó en ponerse a su lado cuando se negó a concederle el divorcio a su esposo Enrique VIII. Según las crónicas inglesas de la época, Catalina *"poseía unas cualidades intelectuales con las que pocas reinas podrían rivalizar".*

Antes de morir en su destierro del castillo de Kimbolton, Catalina de Aragón escribió una última carta dirigida a su esposo. Después de perdonarle y rogarle que cuidara de María, la hija de ambos,

terminaba con unas palabras conmovedoras: ¡*Finalmente, hago este juramento: que mis ojos os desean por encima de todas las cosas. Adiós!*.

Catalina descansa en la hermosa catedral normanda de Peterborough, la que inspiró a Ken Follet para escribir *Los pilares de la tierra*. En la losa de su tumba aparecen sus emblemas: granadas (por la fruta, símbolo de fertilidad, y por la ciudad española del mismo nombre, a cuya rendición asistió Catalina junto a sus padres, los Reyes Católicos) y las banderas que la acreditaban como Infanta de Castilla y Aragón.